

“Caso abierto” – La historia de los robos internos en la Biblioteca Nacional de Suecia

Spanish translation of the original paper: “‘Cold case’ – The story of inside thefts at the National library of Sweden”.

Translated by: Aurora Díez Baños, Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

El texto de este documento ha sido traducido al español y puede haber diferencias con el texto original. Se proporciona esta traducción con el propósito de servir de referencia exclusivamente.

Greger Bergvall

Manuscritos, Mapas y Fotografías, Biblioteca Nacional de Suecia, Estocolmo, Suecia.

Dirección de correo electrónico: greger.bergvall@kb.se



This is a Spanish translation of “‘Cold case’ –The story of inside thefts at the National library of Sweden” copyright © 2016 by Aurora Díez Baños. This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution 3.0 Unported License: <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Resumen:

Al menos 62 libros fueron robados de la Biblioteca Nacional de Suecia entre 1994 y 2004. Los robos internos fueron perpetrados por el jefe del departamento de manuscritos, un experto bibliotecario que admitió haber sustraído los libros, después de que un inventario, realizado de forma confidencial, revelara una serie de robos internos. Se denunciaron los robos a la policía y el bibliotecario jefe fue detenido. Por desgracia, el bibliotecario se suicidó en 2004, antes de que fuera juzgado, centrándose posteriormente la investigación en un sospechoso de tráfico ilícito de bienes en la casa de subastas alemana, quien había efectuado la venta de todos los libros robados. A pesar de las numerosas pistas y evidencias existentes, la investigación policial fue cerrada en 2006. Sin embargo en 2011, la biblioteca descubrió que uno de aquellos libros robados se encontraba a la venta online en la página web de un librero de Nueva York. El librero había adquirido la obra robada a través de una cadena de compra. Éste fue el primero de los siete libros que desde entonces han sido restituidos a la biblioteca. Actualmente continuamos realizando grandes esfuerzos para recuperar todos los restantes libros robados. En 2014 se logró convencer a la policía sueca para que reabriera la investigación y también se ha cooperado con las autoridades competentes de varios países europeos. Asimismo, ha existido cooperación con los órganos policiales de los EE.UU. Durante estos años hemos aprendido mucho sobre robos internos y sobre cómo colaborar con los organismos de seguridad, así como sobre la importancia de conocer las procedencias de los libros de nuestras colecciones. También queremos precisar lo crucial que resulta a las bibliotecas el mostrarse transparentes y abiertas cuando hayan sufrido robos internos. Las bibliotecas deben actuar ante los robos, notificarlos y difundir listas de libros sustraídos para que los libreros puedan estar alerta. La biblioteca también ha evidenciado que algunas salas de subastas alemanas no se comportan con debida diligencia.

Palabras clave: robos, procedencia, transparencia, listas y debida diligencia.

Historia de la Real Biblioteca también conocida como Biblioteca Nacional de Suecia.

La Biblioteca Nacional de Suecia es una entidad estatal. La colección bibliográfica de la biblioteca se remonta al siglo XVI. Por aquel entonces, la Biblioteca Nacional de Suecia era la Real Biblioteca y se localizaba en el castillo Tre Kronor del Rey Gustavo Vasa. La Biblioteca se estableció oficialmente como Biblioteca Nacional en 1877, aproximadamente 350 años después, cuando la Real Biblioteca se trasladó al nuevo edificio construido como biblioteca en el parque Humlegården a menos de una milla al norte del castillo de Estocolmo.

El origen de la Biblioteca Real se deriva de una obligación de 1661, mediante una ordenanza dictada por la Chancillería Real. El mandato obligaba a todos los impresores en el reino de Suecia a enviar dos copias de toda obra impresa a la Real Chancillería antes de su distribución. Una copia debía ser remitida a los Archivos Nacionales y la otra a la Real Biblioteca. El propósito no era otro sino el deseo del rey de controlar toda la producción impresa en el reino de Suecia.

Esta temprana forma de censura tuvo como resultado que una copia de todos los materiales impresos en Suecia desde esa fecha hasta el día de hoy, incluyendo por ejemplo mapas, postales, folletos, calendarios académicos, posters, catálogos de compras por correo, menús y material publicitario, ingresara en la biblioteca mediante depósito legal. Actualmente, la Biblioteca Nacional de Suecia también es una biblioteca de investigación en humanidades y ciencias sociales.

La colección bibliográfica está formada por unos 4 millones de libros y la mayoría de la colección de libros raros tiene procedencia real o similar. La plantilla está compuesta por unos 300 empleados.

Antecedentes de los robos internos

Desde 1995 hasta su arresto en noviembre del año 2004, el jefe de la colección de manuscritos, un experto bibliotecario, sustrajo al menos 62 libros raros de la Biblioteca Nacional de Suecia, todos los cuales fueron subastados posteriormente en una sala de subastas alemana. El bibliotecario jefe declaró haber recibido un total de aproximadamente 1 millón de dólares americanos por los libros robados. Conforme a su confesión, el bibliotecario declaró que únicamente robaba libros que sabía que tenían un alto valor económico en el mercado, con la intención de “conseguir la mayor cantidad de dinero posible con las ventas”.

En noviembre de 2004, el bibliotecario fue arrestado por la policía en Estocolmo, Suecia, después de que confesara a uno de sus empleados haber robado libros de la colección extranjera. De acuerdo con las declaraciones posteriores a la policía, el bibliotecario descubrió su delito ante este empleado, ya que le preocupaba que los robos pudieran ser descubiertos en el inventario que se estaba llevando a cabo en la colección extranjera. El bibliotecario fue puesto bajo custodia policial, donde admitió su delito. De acuerdo a su confesión, en sus contactos con la casa de subastas alemana utilizaba el alias “Karl Fields”.

En algún momento durante la investigación, el bibliotecario fue puesto en libertad. Sólo unos pocos días después, se suicidó provocando una explosión en su apartamento en el centro de Estocolmo. Posteriormente, en 2006, se cerró la investigación debido al hecho de que Alemania aún no había firmado la orden de detención europea, lo que reducía las posibilidades de conseguir una condena.

¿Cómo descubrió la biblioteca los robos?

En octubre de 2003 la biblioteca recibió un correo electrónico de un investigador alemán donde decía:

“Estoy buscando información detallada sobre el libro *Das Illustriste Mississippital*, de Henry Lewis. A través de Internet he encontrado que tienen el honor de custodiar en su biblioteca uno de los libros más raros del mundo...”. El investigador solicitaba información bibliográfica sobre el ejemplar. Sin embargo, cuando los bibliotecarios buscaron el libro en su colección, no se encontró. La falta de libro levantó sospechas y preguntas sobre si el libro pudiera estar mal colocado en los estantes o pudiera estar perdido. ¿Podría la pérdida deberse a un robo o quizá habría otra explicación?

Para contestar a todas estas preguntas el equipo directivo solicitó la realización, de incógnito, de un inventario, que un año más tarde reveló la existencia de una serie de robos internos en la biblioteca.

El inventario fue minuciosamente realizado por un bibliotecario (en concreto, la misma persona a la que el bibliotecario jefe confesaría después sus robos), quien se centró en el inventariado de la colección extranjera. Algunas de las fichas del catálogo manual de la biblioteca se habían perdido, a pesar de que existían registros en el catálogo automatizado de la biblioteca así como referencias cruzadas en otros dos catálogos manuales.

El inventario y la investigación en torno al libro perdido pusieron de manifiesto la dificultad para fechar la desaparición del libro. Estaba claro, además, que el ladrón era alguien que conocía bien los catálogos de la biblioteca. La primera señal de alarma fue la falta de las fichas manuales, pero también el hecho de que el libro había desaparecido de la colección extranjera, ubicada en una zona de acceso restringido al personal bibliotecario.

El bibliotecario comprobó 820 volúmenes y 635 registros catalográficos. Más de 200 registros necesitaron correcciones. El inventario se alargó durante casi un año hasta que el bibliotecario jefe admitió al empleado que él era quien había cometido los robos¹. El personal de la Biblioteca Nacional comunicó de inmediato los robos a la policía y el bibliotecario jefe fue puesto bajo custodia.

Como se ha mencionado anteriormente, poco después de ser puesto en libertad se suicidó en 2004, y después de ese traumático episodio, ni la policía ni la biblioteca se esforzaron en la restitución de los libros robados. Sin embargo, un año después, en 2005, las policías alemana y sueca realizaron un registro domiciliario en la casa de subastas alemana para investigar un

1

Completar el inventario de la totalidad de las colecciones en bibliotecas del tamaño de la mayoría de las bibliotecas nacionales, es una tarea casi imposible ya que el inventariado de libros lleva mucho tiempo. En 1999 la Biblioteca Real en Copenhague, que es la Biblioteca Nacional de Dinamarca, realizó la revisión completa del total de libros comprendidos en el periodo 1531-1949, la Colección Antigua de Literatura Extranjera. Este inventario se inició por el Ministerio de Cultura en 1979 con motivo de un robo sufrido en la mitad de la década de 1970. “El objetivo fue registrar todas las pérdidas y ubicar los libros más valiosos en depósitos y cámaras de seguridad. El valor de una obra se fija bien por el precio de venta en el mercado internacional de libro antiguo, y por sus propias características históricas, incluyendo la encuadernación, procedencia (ex libris, marcas de antiguos propietarios, etc.) y por el estado de conservación del libro.”

El inventario danés duró unos 20 años, se revisaron 607.273 ejemplares y reveló una pérdida inicial de 3.131 volúmenes que correspondía al 0.52 por ciento del total de libros existentes. El inventario también reveló que la biblioteca había estado expuesta a robos sistemáticos.

Ambos ejemplos, el sueco y el danés, demuestran que los inventarios, aunque laboriosos, son un método efectivo para prevenir y sacar a la luz robos.

delito de tráfico ilícito. El registro reveló que el bibliotecario jefe les había enviado libros robados antes incluso de la fecha en la que había comenzado a trabajar en la Biblioteca Nacional de Suecia, en 1995. Estos libros provenían, al menos, de otras tres colecciones de importantes bibliotecas suecas. A pesar de contar con los nombres de los compradores no se hizo ningún esfuerzo por contactar con ellos. En su lugar, el fiscal en Suecia decidió cerrar la investigación policial y la biblioteca decidió poner bajo tierra el inventario y las pistas y evidencias. En consecuencia, el caso fue cerrado.

El atlas Wytfliet en la ciudad de Nueva York

En junio de 2011, recibí un catálogo comercial de libros impresos y mapas de un librero de Nueva York que tenía a la venta un ejemplar de un atlas. Se trataba del atlas *Description Ptolemaicae augmenum...* de Cornelius Wytfliet, impreso en 1597 en Lovaina, que había formado parte de la colección de la Biblioteca Nacional de Suecia durante más de 300 años. Es el único ejemplar del atlas en Suecia, con procedencia, además, de la Biblioteca Real. Cuando comprobé los catálogos de la biblioteca para saber la ubicación de la obra, ésta debía encontrarse en las estanterías, pero allí no estaba. Sospeché que podría tratarse de uno de los libros robados y así lo corroboré cuando consulté la documentación clasificada.

Se trata de un atlas extremadamente raro del que únicamente se conocen 9 copias en el mundo. Esta peculiaridad debería ser motivo para que cualquier librero comprobara concienzudamente la procedencia de la obra ya que todas las copias conocidas son propiedad de bibliotecas y sólo unos pocos ejemplares están en manos de particulares. Es además la única obra del cartógrafo danés Cornelius Wytfliet.

El atlas fue el primer libro restituido de los 62 que habían sido robados. También fue el punto de partida para centrar los esfuerzos bibliotecarios en la recuperación de todos los libros sustraídos. Significó, además, para la biblioteca, una oportunidad para rectificar algunas de las acciones que tendría que haber realizado 6 años antes, como la difusión de una lista de los libros robados y emprender la búsqueda dichos ejemplares.

Cinco años de búsqueda de los libros robados

Lo primero que hicimos fue enviar una lista de los libros robados a la Interpol, a la ILAB (Liga Internacional de Librerías Anticuarias), la ABBA (la Asociación de Librerías Anticuarias de América) y al Art Loss Register (Base de datos de Arte Robado). También publicamos la lista en la página web de la biblioteca para que estuviera accesible a un público más amplio.

Como sabíamos por los registros policiales efectuados en 2005 los nombres de los libreros que habían comprado los libros robados, revisamos sus páginas web para investigar si los libros seguían en su poder. También comprobamos los catálogos impresos existentes.

Comenzamos a recopilar todo tipo de metadatos sobre los libros robados y a introducirlos en una base de datos diseñada por nosotros mismos, de manera que fuera fácil acceder a ella. La mayor parte de la información que contiene la base de datos es bibliográfica, pero también recoge información sobre las procedencias, registros de catálogos y datos sobre subastas.

Algunos de los libreros aún tenían los libros, así que empezamos a contactar con ellos. Cada uno de los libros requirió una estrategia individual dependiendo de en qué país se encontrara. Si, por ejemplo, encontrábamos un libro robado en los EE.UU. las posibilidades de

recuperarlo eran altas ya que tenemos una buena cooperación con la Oficina del Fiscal de EE. UU. para el Distrito Sur de Nueva York que nos ayudó en la recuperación del atlas Wytfliet. Esta cooperación ha sido todo un éxito y condujo a la restitución de cinco libros. Una de las razones más importantes para el éxito, además de una buena cooperación, es el sistema legal norteamericano. Según nuestra propia experiencia, es muy riguroso en cuanto a bienes robados introducidos a través de las fronteras estadounidenses. Los libros robados seguirán siendo robados por lo que los libreros no podrán reclamarlos como suyos. Desde un punto de vista bibliotecario esto hizo que nuestros esfuerzos se centraran en los libros que pudieran aparecer en el mercado norteamericano.

El procedimiento de búsqueda de los libros robados en los EE.UU. ha sido, en general, el siguiente. Si se localizaba allí algún ejemplar robado, la biblioteca informaba a la oficina del Fiscal y al FBI y ellos contactaban con los libreros para investigar las localizaciones de cada uno de los libros. También han investigado a todo el resto de libreros norteamericanos que compraron los libros robados, incluso los que no habíamos localizado.

Hemos encontrado también libros en Europa y en algún otro país fuera de Europa, pero los diferentes sistemas legales y las disposiciones legislativas en materia de plazos hacen que en estos casos la restitución sea larga y compleja.

Nueva investigación policial

En 2011 leímos la investigación policial inicial realizada en 2004-2005 y vimos que numerosas pistas no habían sido investigadas ni por la policía ni por la biblioteca. Se habían cometido también errores obvios, por lo que se contactó con los abogados suecos para presentar un recurso de apelación y solicitar a la policía la apertura de una nueva investigación, teniendo así una oportunidad para corregir errores pasados e investigar las nuevas circunstancias relativas a los robos.

El recurso de apelación fue aceptado y el fiscal abrió una nueva investigación en 2014 para hacer indagaciones sobre un grave delito de tráfico ilícito de bienes, relacionado con la persona de contacto de la sala de subastas alemana. Lo que quería decir que la biblioteca posiblemente tenía una oportunidad jurídica de recuperar algunos libros más o al menos de obtener nuevas informaciones. Como bibliotecarios, nuestro papel en la investigación policial fue el de actuar como expertos en libros y el de cooperar con las autoridades competentes de Alemania, Inglaterra y de los Países Bajos, además de con las suecas. La investigación dio como resultado nuevos datos pero lamentablemente no se recuperaron más libros. La investigación duró casi año y medio, antes de que se cerrara nuevamente debido a las disposiciones legislativas en materia de plazos. El tiempo corre en contra y si hay algo que podemos aprender de esto es que las bibliotecas deben actuar de inmediato tras denunciar los robos. De ahí que el tiempo es un factor importantísimo que debe ser tenido muy en cuenta en las gestiones para la recuperación de libros robados. Si la legislación relativa a robos de bienes culturales en los países europeos hubiera sido como la de los EE.UU. donde no hay ley de prescripción, podríamos haber recuperado más libros que se localizan en territorio europeo.

¿Qué se hizo bien y en qué se equivocó la Biblioteca Nacional de Suecia?

Volviendo la vista atrás, la realización del inventario confidencial ante la sospecha de robos en 2003 fue, justamente, la decisión más correcta. La Biblioteca Nacional también actuó correctamente al notificar los robos inmediatamente después de la confesión del bibliotecario jefe, sin miedo a ocultarlos. Los cambios subsiguientes en materia de seguridad fueron

nuevas restricciones en el acceso a las colecciones y la inversión en nuevas cerraduras con códigos personales. Aparte de esto, la biblioteca no hizo ningún esfuerzo por recuperar los libros. Como se mencionó anteriormente, la investigación policial inicial fue cerrada en 2006. Después de ello, la biblioteca no ha hablado mucho del tema de los robos, si exceptuamos algún que otro artículo breve. Sin embargo, los robos despertaron un enorme interés entre el público, a escala nacional. El interés fue tan grande que condujo a la producción de un documental radiofónico y de una mini serie en tres partes para la televisión en 2009, con el actor sueco Gustaf Skarsgård, famoso a partir de la serie de televisión *Vikings*, interpretando el papel de bibliotecario jefe. Mientras tanto, los libros robados fueron vendidos y comprados por libreros a lo largo y ancho del mundo. Libreros sin noticias de los robos, dado que ni la policía ni la biblioteca habían publicado ninguna lista. Muchos de los títulos sustraídos no habían estado disponibles en el mercado de libros desde hacía siglos, pero esto no supuso ninguna señal de alarma para los libreros internacionales. Desde un punto de vista bibliotecario, la mayoría de estos libros robados eran “demasiado buenos para ser verdad” cuando de repente aparecieron como disponibles a la venta. Resulta sorprendente que todos estos libros fueran vendidos y comprados sin procedencia, ya que la mayoría de los libreros deberían seguir unas normas como el “Código de usos y procedimientos”, de ILAB (Liga Internacional de Librerías Anticuarias). Las ventas y compras de los libros no se habrían efectuado de haberse seguido los códigos.

La importancia de difundir listas de libros robados y sus procedencias

Si las bibliotecas continúan ignorando la publicación de listas de libros robados será imposible reducir el comercio de tales libros. El primer paso hacía un mercado legal sería el que las bibliotecas se mostraran más abiertas y transparentes ante los robos, ya sean los cometidos por los propios empleados y por ladrones ajenos a la institución. El segundo paso sería que los libreros asumieran la responsabilidad de comprobar las listas de libros robados, de informarse sobre los libros y documentar su procedencia.

En el ejemplo sueco el punto en común es que los libros se seleccionaron con la idea de atraer al mercado internacional, más que al nacional. A este respecto fue muy importante difundir nuestra lista también a escala internacional, con el objetivo de llegar al segmento de mercado previsto.

La mayoría de los libros robados en la Biblioteca Nacional de Suecia tienen procedencia de la Biblioteca Real o equivalente. Por ello, el bibliotecario jefe tuvo que borrar todas las marcas de procedencia visibles, y por eso, según su declaración, todos los libros se vendieron sin marcas de procedencia. Las únicas marcas de procedencia visibles, en lugar de las propias identificativas de la biblioteca, fueron los daños cometidos por él mismo, para eliminar dichas marcas, los ex libris, sellos, y mutilaciones en portadas. El bibliotecario también confesó que eliminaba de los libros estas marcas y características identificativas porque sabía que revelarían la verdadera procedencia de dichos libros.

Sin embargo hay al menos una excepción en relación a sus intentos por ocultar la procedencia. Uno de los libros fue vendido, sorprendentemente, con un sello real sueco en la portada sin que la casa de subastas hiciera comprobaciones sobre la procedencia y sin mencionar la existencia del sello en su catálogo comercial. El librero que compró la obra es miembro de ILAB pero también actuó con negligencia a la hora de investigar la procedencia sin tener en consideración el sello. Cuando la biblioteca contactó con el librero en 2012, el libro seguía a la venta en su página web, con imágenes de la portada y del sello completamente visible. Aseguró que el libro ya se había vendido y que el lote seguía

apareciendo en la web debido a un error informático. La biblioteca no obtuvo ninguna información acerca del posible paradero del libro.

Si la biblioteca hubiera distribuido en 2005 la lista de libros robados, estamos seguros de que la mayoría de ellos podrían haber sido restituidos a la biblioteca. Esta misma idea la comparten algunos de los libreros que compraron ejemplares robados, con los que hemos estado en contacto.

De ahí que la elección del momento oportuno para distribuir la lista resulte crucial a la hora de poder recuperar los libros. Nosotros nos retrasamos unos 6 años en enviar la lista. Obviamente, el mercado de libro antiguo se sorprendió muchísimo y se preguntaban porqué habíamos tardado tanto tiempo.

Otra cuestión de gran importancia es si en el mercado de libros antiguos realmente se comprueban las listas de libros robados de la Interpol, ILAB y el Art Loss Register, etc?

Hemos recibido muy pocas consultas de libreros que han visto la lista de libros robados de la biblioteca. Lo que hemos observado, y mucho más a menudo, es cómo se siguen vendiendo los mismos títulos que los de libros sustraídos de la Biblioteca Nacional del Suecia sin haber contactado previamente con nosotros. Uno de sus intereses debería ser el contactar con las bibliotecas que hayan sido objeto de robos.

En conclusión, en relación a la importancia de las listas; en primer lugar, las bibliotecas deben distribuir listas de libros robados, y en segundo lugar, debería ser de obligado cumplimiento para los libreros efectuar búsquedas en dichas listas de libros robados y de probada procedencia. Por ejemplo, para poder vender un libro que conste en dichas listas debería ser obligatorio justificar y documentar previamente su procedencia legal o que el librero haya contactado con las instituciones que han sido víctimas de robos para descartar que el libro pudiera pertenecerles.

Resulta contradictorio en aquellos libreros que muy a menudo hacen gala de su larga trayectoria profesional, de su sabiduría y de su profesionalidad, que aleguen compra efectuada de buena fe cuando son pillados con libros robados, particularmente cuando han comprado libros que constan en listas de bienes robados. Con su gran profesionalidad y competencia deberían ser capaces de determinar si una compra pudiera ser demasiado buena como para ser verdad.

Otra cara del problema es que las listas de libros robados se difunden de manera diferente, dependiendo de quienes sean sus destinatarios. La base de datos de la Interpol abarca a un público específico, ILAB y ABAA alcanzan principalmente a sus miembros y Art Loss Register llega a sus suscriptores. ¿Cómo pueden las bibliotecas difundir sus listas de libros robados a un público distinto del ya mencionado? No hemos encontrado ninguna solución apropiada a este problema e insistimos en que la lista no funcionará si las casas de subastas y libreros no las consultan.

Las obligaciones de la casa de subastas alemana

La casa de subastas alemana debería haberse puesto en contacto con la biblioteca desde el primer momento, conforme a las normas de ILAB, ya que es de hecho su responsabilidad contactar con el legítimo propietario que en este caso es la Biblioteca Nacional de Suecia. La casa de subastas también debería haber cooperado con los órganos policiales y haber

contactado con cada uno de los compradores para cancelar y reembolsar las compras. Después de esto la casa de subastas alemana estaba obligada a devolver los libros a la biblioteca Nacional de Suecia y a prestar ayuda para detener al responsable de las ventas de los libros robados. Pero la única norma que cumplió la casa de subastas alemana fue el haber registrado todas las ventas. Aparte de esto, no siguieron ninguna de las restantes normas de debida diligencia que los miembros de ILAB están obligados a cumplir².

La casa de subastas alemana únicamente cooperó durante el primer intento de negociaciones abierto por la biblioteca, que se materializó en la devolución de uno de los libros robados y la obtención de una copia sustitutiva de un original. Con posterioridad, la biblioteca ha abierto un nuevo intento de negociación con la casa de subastas que finalmente está progresando gracias a la mediación de ILAB.

Casas de subastas alemanas

Alemania ha sido, durante décadas, el país donde se subastan libros robados. Una de las razones que justifica este hecho es que el sistema legal en Alemania permite a las salas de subastas otorgar títulos de propiedad válidos a bienes robados, en el caso de que se ofrezcan en pública subasta, lo que supone un problema que hemos visto en repetidas ocasiones. Libros sustraídos de bibliotecas de Polonia, Italia, Suecia e, incluso, de Alemania han sido víctimas del robo y posterior “blanqueo” de libros por las casas de subastas alemanas, sin éstas cuestionarse poco, o más bien nada. Por lo tanto, las casas de subastas alemanas, y todas las demás en general, son una pieza clave junto con las bibliotecas, en los intentos por reducir el tráfico ilícito de libros robados en bibliotecas.

Agradecimientos

Gracias a todas las personas que de una u otra manera han estado involucradas en los esfuerzos por restituir los libros que fueron sustraídos de la Biblioteca Nacional de Suecia, en especial a todos los colegas y directivos de la biblioteca, la Oficina del Fiscal de EE. UU. para el Distrito Sur de Nueva York, FBI, Herrick & Feinstein LLP, la Fiscalía General de Suecia, la policía sueca y el Departamento de Operaciones Nacionales, ILAB, policía alemana, policía de Londres, Eurojust, los Organismos de Seguridad en Países Bajos, y todos los abogados que nos han prestado su ayuda en los distintos países europeos.

Referencias

Investigaciones policiales, 2004-2006, 2013-2015.

Resumen del inventario de la colección extranjera de la Biblioteca Nacional de Suecia, 2004.

Det Kongelige Biblioteks Årsberetning 1999 (publicado por la Biblioteca Nacional de Dinamarca)

Linda Källman y Lars Korsell, *Kulturarvsbrott, Brottsförebyggande rådet, Brå*, 2008.

The cultural heritage in Sweden: preserving the past for posterity, publicado por el Instituto Sueco en colaboración con los Archivos Nacionales ... ; editor: Ulla von Schultz, 1998.

Huor, Jesper, *Bibliotekarien*, documental radiofónico emitido en septiembre 2008.

² El capítulo de ILAB sobre bienes robados indica: “Los miembros serán responsables de proporcionar al comprador el título de propiedad de todos los bienes vendidos y no comprarán, conservarán o tratarán de revender bienes, a sabiendas de que provengan de un delito de robo o de hurto. Ejercer las prácticas de debida diligencia incluye conocer, o confirmar, la identidad del vendedor, registrar todas las compras y tomar medidas razonables para asegurar la legitimidad de los bienes ofrecidos. Ante la sospecha, o teniendo la certeza, de que los libros sean de procedencia ilícita, es responsabilidad de los miembros contactar con los legítimos dueños. Cooperarán sin reservas con las autoridades competentes para recuperar y devolver el material robado y para detener a los responsables”.